

LABORES MANUALES.

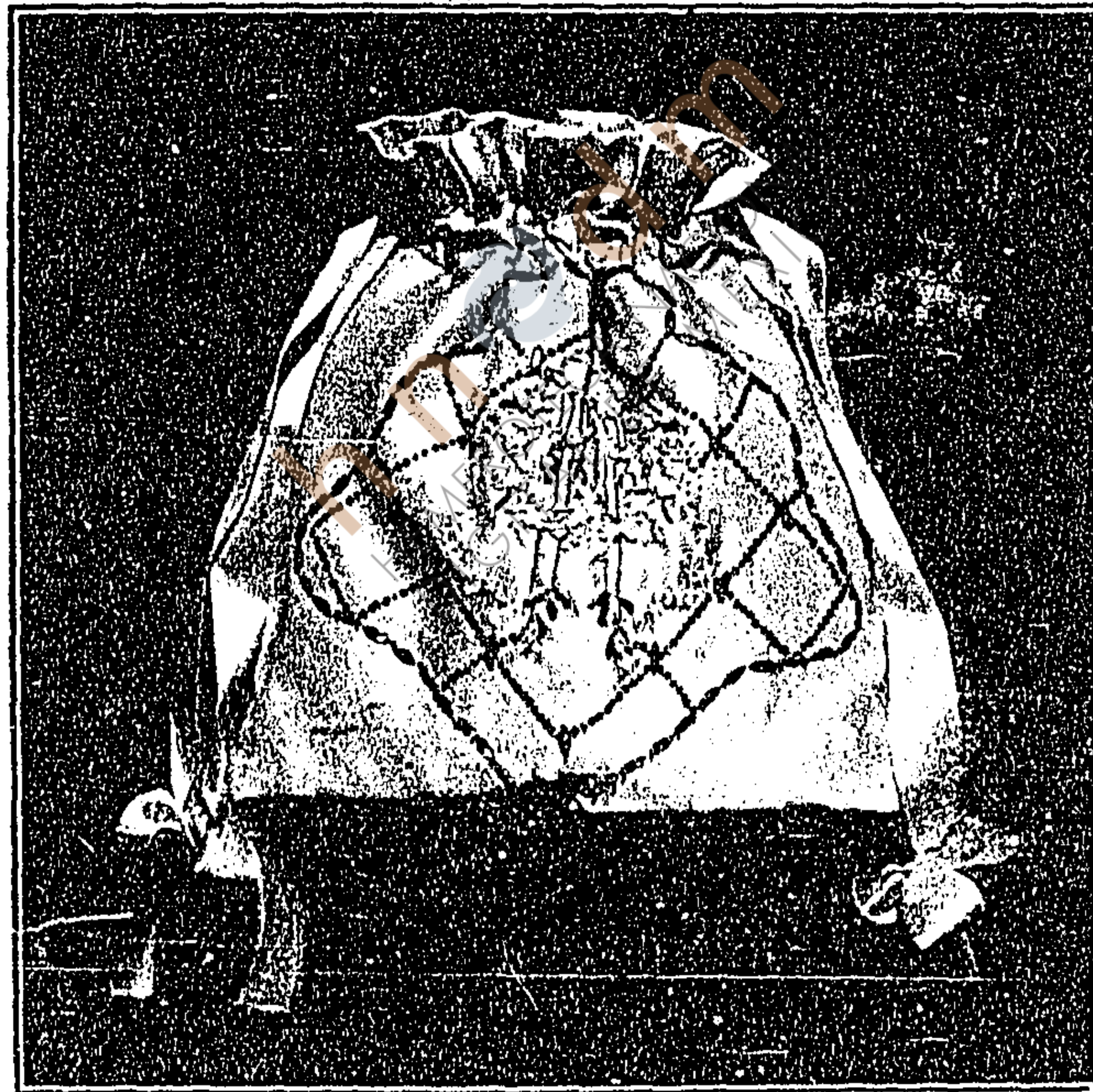
No podía faltar en una "Revista" como la nuestra, una sección dedicada á labores manuales, que suele ser el entretenimiento favorito de las damas.

La inauguramos dando á conocer un trabajo de aguja de los que se encuentran más en boga, de los que en la actualidad son más buscados; nos referimos al antiguo bordado "rococó" que es lo último en el bordado de fantasía ó bordado de listón.

Y tratando de esto, se nos ocurre pensar cómo vuelven las modas á través de los siglos.

Fué en tiempo de Luis XV de Francia, cuando el "rococó" estuvo en boga. Aquellas damas, heroínas de galanteos y de bailes, de fiestas cortesanas y de encierros en los bosques de Rambouillet y de Vincennes, de Boulogne, de Versailles y de Satory; aquellas hermosuras que se llamaron la Condesa de Tolosa, Mlle. de Charolais, de Clermont, de Sens, ídolos de las pinturas de Vanloo; y nada decimos de la Pompadour, árbitra tanto tiempo de los destinos de aquella Nación; introdujeron ese bordado, siendo de las primeras en usarlo Mad. de Mailly, la favorita ideal del Rey, hermosa, dulce, tímida, reservada, ausente de ambición, enemiga de la intriga, porque amaba de veras al monarca, que por entonces no era el príncipe "emarentón," hastiado, del Parque de los Ciervos, sino el mejor caballero de su corte, con 22 años de edad.

Y cuéntase que llamó la atención de la corte, en alto grado, un regalo de bordado "rococó" hecho por el Rey á Paulina Felicidad, la segunda hija del Marqués Luis III de Nesle, y que recién salida del convento substituyó en el corazón del monarca á Mad. Mailly.



Bolsa estilo Luis XV bordada con cintita "Pompadour."

Fué en Choisy, recién comprado por el regidor tesoro. Aquella residencia, embellecida por Le-moine, Croyseveaux, Pigalle, Boucher, llena de mármoles y de un mundo de sátiros, náyades y pastores, que parecen recitar frescas églogas en jardines y salones, y en la cual por vez primera Lorient inventa las mesas automáticas para los banquetes, que desaparecen por escotillón y suben llenas de manjares, vinos y frutas que los comensales desearon, sin necesidad de criados indiscretos.

Por los espesos bosques, paseando el monarca con Mlle. de Nesle, consiguió correspondiera á su amor, dándole cariñosa cía, y entonces horas después recibía el primer regalo de Luis XV, que era un precioso adorno "rococó" para que lo utilizara sobre sus vestidos.

Desde entonces se hizo de moda, siendo los "rococó" más notables los que poseía la Duquesa de Chateauroux, aquella desgraciada á quien arrojó del palacio real el obispo de Soissons, siendo insultada por la plebe, y muriendo poco tiempo después, en Diciembre de 1744.

Después el "rococó" tuvo su tiempo de olvido; hoy vuelve y no sólo se usa en cojines, en marcos para retratos y muebles de sala; sino también en vestidos, sombreros, blusas, sombrillas, abanicos, bolsas de teatro, cuellos, bertas, bandos, olanes, cinturones, pantuflas, medias, "sachets," para pañuelos, cubiertas de libro y de mesa, etc., etc.

Veamos cómo se hace este bordado, tan primoroso, que los ojos de nuestras damas elegantes se van tras de él con suma complacencia. Se hace con listón angosto de seda color sencillo ó sombreado, habiendo gran variedad de colores en es-